

Semana de la Universidad Católica

PALABRAS PRONUNCIADAS (1)

POR EL CATEDRÁTICO, Dr. ENRIQUE GONZALEZ DITTONI.

EN NOMBRE DE LA FACULTAD DE DERECHO

La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú me ha designado para dirigirles estas breves palabras con ocasión de celebrarse la Semana de la Universidad.

La institución que fundara en 1917 el P. Jorge Dintilhac, con amoroso empeño y constancia ejemplar, sigue cumpliendo su tarea invariable en los tres aspectos sustanciales que constituyen su razón de ser: la alta cultura, el Perú y la Religión; o, para ser más exactos en la escala de valores, Dios, Patria y Ciencia.

La angustia contemporánea, originada por la soberbia humana de pretender erigirse en principio recto y único de la vida con olvido, voluntario y consciente del sentido trascendental de la existencia, esto es, de una misión sobrenatural, por encima de los sentidos y de los apetitos ha desembocado hoy en la desesperación. El hombre, al negar su origen divino y refugiarse en un materialismo brutal, ha abdicado de su propia humanidad, de su semejanza con Dios, para precipitarse en un caos sin horizonte y sin solución en el cual reinan, soberanas e indiscutibles, el poder, simbolizado por la fuerza y el dinero, y la sensualidad, plena de aberraciones y de potencias irracionales, que llevan al hombre a sus peores extremos.

La palabra de Cristo, hoy más que nunca "voz en el desierto", se desconoce y se ignora, pese a que ella es la única que puede iluminar, con verdad y amor, con paz y justicia, los corazones entenebrecidos.

La Universidad Católica cumple en el Perú su misión augusta de disipar tinieblas y de iluminar conciencias, fiel a su divisa "Lux in tenebris lucet", prodiga ciencia, pero ciencia cristiana de limpio hontanar, para restablecer la escala de valores que naufraga; forma, antes que profesionales vanidosos de fríos conocimientos, hombres en la plenitud fecunda de la fé y de la caridad, que está antes de la justicia, porque es amor. Por eso ha restablecido el sentido de la institución universitaria, creada en los siglos extraordinarios de la Edad Cristiana por la Iglesia Católica,

(1) El 22.9.53. por Radio Selecta.

como una comunidad de maestros y estudiantes que, unidos en el fervor y en la creencia común, buscan la verdad.

Y esta verdad no la confina en la frialdad del laboratorio o en el dato yerto de la biblioteca sino que la pone al servicio del Perú, con emoción nacional y con pasión de patria, con la esperanza terca e invencible de que sirva para crear un país más cristiano, más justo y más glorioso.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL Sr. CESAR PACHECO VELEZ, EN NOMBRE DEL INSTITUTO RIVA-AGUERO

La Universidad Católica del Perú —Nacional y Pontificia a los treinta y cinco años de existencia— organiza como todos los años un conjunto de actuaciones diversas en esta semana preparatoria de su fiesta corporativa, haciéndose presente en todos los ámbitos de la vida nacional, de modo acaso más espectacular que el de sus faenas cotidianas, pero siempre necesario para tomar contacto amplio y directo con aquella sociedad a la que sirve y de la cual reclama su imprescindible colaboración. No es otro, el sentido de estas charlas radiales. A través de ellas, las Facultades, las Escuelas y los Institutos de la Universidad exponen y difunden sus fundamentos, sus realidades y sus promesas. Al cabo de la semana, con la palabra final del Rector, la fisonomía de la Universidad Católica del Perú habrá quedado dibujada; grandes sectores del país se habrán acercado un poco más a ella por el conocimiento de lo que significa en la vida peruana, y habrá nacido en muchos una voluntad eficaz de comprensión y de aliento. Van pasando los años, la Universidad Católica crece en realidades y en proyecciones, y la audacia genial del Padre Jorge Dintilhac, allá por 1917, crece también ante nuestra gratitud y nuestra añoranza.

De todos los organismos que integran la Universidad Católica, el Instituto Riva-Aguero es el más joven. Su categoría de Escuela de Altos Estudios expresa y reafirma la madurez alcanzada por nuestro claustro.

En la casona de Lártiga don José de la Riva-Aguero dejó su valiosa biblioteca, su archivo, sus recuerdos familiares y tantos y tantos testimonios entrañables de su ciencia, su pensamiento católico y su peruanismo. En aquella misma casa nuestra Universidad ha fundado una Escuela de Altos Estudios —quién sabe la primera de su género en el Perú— consagrada no solamente a enaltecer la memoria y a difundir y continuar la obra del Maestro, sino también a organizar —de raíz en nuestro medio— un centro de investigaciones científicas y de difusión cultural.

En las aulas del Instituto, a través del labor constante de nuestros Seminarios, varias promociones de universitarios acendran su naciente vocación por la ciencia y adquieren una preparación sólida para el traba-